



# espacio abierto

Cuaderno Venezolano de Sociología



**EN FOCO: 25 años de  
Sociología I.  
Los temas clásicos.**



Auspiciada por la International Sociological Association (ISA),  
la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)  
y la Asociación Venezolana de Sociología (AVS)

Vol.25 | **3**  
Julio - Septiembre  
2016



# “La sociología del desarrollo en América Latina: una tensión permanente entre democracia y crecimiento económico”.

*Juan Jesús Morales Martín\**

---

## Resumen

Los problemas del desarrollo económico, social y político fueron la sustancia elemental de la institucionalización de la sociología en América Latina y representaron materia de reflexión teórica para una buena parte de sociólogos. Precisamente el objetivo principal de este artículo es repasar, desde la historia intelectual, cómo la sociología del desarrollo latinoamericano viene generando desde los años 60 importantes discusiones y debates alrededor, principalmente, de la tensión permanente entre democracia y crecimiento económico. De esta forma, se examinan grandes líneas de análisis, explicación y comprensión sobre las ideas y las respuestas por parte de diversos autores y escuelas de pensamiento social a este dilema y a otras problemáticas y desafíos que enfrentó la región a lo largo del siglo XX y que todavía debe hacer frente a comienzos de este siglo XXI. En todo caso se evidencia a lo largo de las páginas que siguen que la característica clave de la sociología del desarrollo en América Latina ha consistido en ser una disciplina estrechamente condicionada por la coyuntura política, los contextos históricos y por las cambiantes condiciones sociales.

**Palabras clave:** Sociología del desarrollo; América Latina; democracia; crecimiento económico; sociología latinoamericana.

Recibido: 14-06-16 / Aceptado: 09-07-16

\* Universidad Católica “Silva Henríquez”, Santiago, Chile  
E-mail: jmoralesma@ucsh.cl

# The sociology of development in Latin America: a permanent tension between democracy and economic growth.

---

## Abstract

The problems of economic, social and political development were the elemental substance of the institutionalization of sociology in Latin America and accounted field of theoretical reflection for a good part of sociologists. Precisely the main objective of this article is to review, from intellectual history, how the sociology of Latin American development has generated since the 60's important discussions and debates about the permanent tension between democracy and economic growth. Thus, large lines of analysis, explanation and understanding of the ideas and responses by various authors and schools of social thought to this dilemma and other problems and challenges faced by the region throughout the twentieth century and at the beginning of this century are examined. In any case it is evident throughout the pages that follow that the key feature of the sociology of development in Latin America has been to be a discipline closely conditioned by the political situation, the historical contexts and the changing social conditions.

**Keywords:** Sociology of development; Latin America; democracy; economic growth; Latin American sociology.

Los problemas del desarrollo económico, social y político han sido, por su propia naturaleza, la sustancia elemental de la historia y de la institucionalización de la sociología en América Latina. Más en concreto, una característica clave de la sociología del desarrollo ha radicado en su tensión permanente entre democracia y crecimiento económico. El dilema de las necesidades, los imperativos y los obstáculos sociales y políticos de la modernización surcó, desde sus orígenes, buena parte de los debates principales de esta disciplina. No por casualidad esta rama específica de la sociología creció y se consolidó en la región de la mano de organismos internacionales como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), creada en 1948, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), nacida en 1957, el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), también del año 1957, y el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), fundado en 1962 (Beigel, 2009). Estos organismos, situados en Santiago de

Chile, estimularon los estudios económicos y sociales de la región y, con el tiempo, se convirtieron en relevantes actores de la política regional al alentar la ideología desarrollista bajo un espíritu democrático (Rodríguez, 1988; Bielschowsky, 1998; Di Filippo, 2007). Además estas instituciones favorecieron, sin duda, el trabajo académico y la investigación de autores tan ilustres como Raúl Prebisch, Celso Furtado, Aníbal Pinto, Jorge Ahumada o José Medina Echavarría.

Precisamente ese último autor ocupa un lugar destacado en la formulación y sistematización de la primera sociología del desarrollo latinoamericano con la publicación en 1959 de su clásico *Aspectos sociales del desarrollo económico*. Medina Echavarría fue, de hecho, el primero que encaró de forma sistemática los aspectos sociales y políticos del desarrollo económico regional, dialogando y compartiendo asimismo preocupaciones con otros importantes sociólogos de su generación, como Gino Germani y sus aportes modernizadores contenidos en obras como *Política y sociedad en una época de transición*, de 1962, y *La sociología de la modernización*, de 1969 (Morales, 2010). Pero, además, Medina se encargó durante la década del 60 en buscar una adecuación entre la democracia y el desarrollo socioeconómico latinoamericano, con libros como *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico*, de 1964, y *Filosofía, educación y desarrollo*, de 1967. Su proyecto intelectual más maduro, fundamentado teóricamente en Max Weber, consistió en revelar que el desarrollo y la democracia no eran de ningún modo excluyentes, como mostró en su *Discurso sobre política y planeación*, de 1972. La fecunda obra de este autor influyó en dos de sus colaboradores del ILPES, Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, quienes con su célebre *Dependencia y desarrollo en América Latina, Ensayo de interpretación sociológica*, escrita entre 1966 y 1967, pero publicada en 1969, habían dado inicio a la perspectiva de la dependencia.

La teoría de la dependencia, nacida entonces como una crítica al paradigma estructuralista, reformista y desarrollista cepalino, tuvo un gran apogeo en la región hasta mediados de los años 70. El marxismo y el programa de investigación sociológica del materialismo histórico fueron su sustento teórico. Mientras que su originalidad estuvo a la hora de proponer alternativas al desarrollo capitalista y al hecho de haberse constituido en un movimiento de ideas capaz de generar experiencias políticas y compromisos con las inquietudes, necesidades y esperanzas de las clases sociales más necesitadas. Su centro neurálgico fue Santiago de Chile, pues esa ciudad, sede como vimos de la CEPAL y de otros organismos regionales, acogió a un buen número de científicos sociales exiliados por los golpes de Estado de Brasil (1964) y Argentina (1966). Se consolidó entonces el liderazgo regional de Chile como destino y lugar de encuentro de una nueva y joven generación de sociólogos, quienes, a partir del gobierno de Salvador Allende, contribuyeron a pensar las sociedades chilena y latinoamericana como un laboratorio de cambios y de transformaciones económicas, sociales y políticas.

Estas circunstancias hicieron que la teoría de la dependencia fuera, en consecuencia, un pensamiento con varias escuelas y direcciones, pues en su formulación participaron una amplia gama de autores latinoamericanos con diferentes formaciones teóricas y con diversas perspectivas ideológicas. Se puede decir, de forma sucinta, que tres fueron las corrientes dependencistas de la sociología desarrollista latinoamericana de esos años: "la

crítica o autocrítica estructuralista de los científicos de la CEPAL”, “la corriente marxista no ortodoxa” y “la corriente neomarxista” (Casas Gragea, 2006: 41-46). La corriente “crítica o autocrítica estructuralista de los científicos de la CEPAL” es la que correspondió a las nuevas posturas estructuralistas que nacieron desde dentro de este organismo internacional y que se desarrolló desde allí, el ILPES, y otras instituciones académicas chilenas. Autores como Celso Furtado, Osvaldo Sunkel, Aníbal Pinto, Aldo Ferrer o Helio Jaguaribe señalaron las situaciones de subdesarrollo de América Latina derivadas de variables endógenas y de la “insuficiencia dinámica” de las estructuras económico-sociales de los países latinoamericanos.

La “corriente marxista no ortodoxa” fue la corriente representada por Fernando H. Cardoso y por Enzo Faletto. Lo peculiar de esta corriente es que estos autores trataron de caracterizar el proceso histórico estructural de la dependencia en términos de relaciones de clase, haciendo hincapié en la significación política de los procesos económicos y no aceptando tampoco la necesidad de la llegada del socialismo para lograr el desarrollo (Morales, 2012). Tanto Cardoso como Faletto prefirieron hablar de situaciones concretas de dependencia, combinando para ello rasgos teóricos procedentes del neomarxismo y del neweberianismo, y poniendo énfasis en el análisis de los patrones estructurales que vinculan, asimétrica y regularmente, las economías periféricas con las economías centrales.

Por último, la “corriente neomarxista” partía de una dialéctica de la dominación en donde el subdesarrollo o posición periférica de los países latinoamericanos quedaba explicada por la acción dominadora y explotadora de fuerzas externas representadas por los países ostentadores del centro económico, principalmente Estados Unidos. En aquellas líneas de trabajo se pueden mencionar los nombres de sociólogos chilenos y extranjeros del Instituto de Sociología de la Universidad de Chile, tales como Néstor Porcel, Hernán Villablanca, Hugo Zemelman o André Gunder Frank, autor del célebre trabajo de 1970 *Lumpenburguesía, lumpendesarrollo*. En la Escuela de Economía impartía clases Marta Hanecker, una de las ideólogas marxistas más reconocidas en América Latina durante la década del 70; mientras que el Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO) de esa misma universidad, dirigido por Theotonio dos Santos, destacó igualmente por ser uno de los lugares más activos de la “corriente neomarxista” de la teoría de la dependencia. Allí coincidieron sociólogos exiliados brasileños, como Vania Bambirra o Ruy Mauro Marini, y economistas chilenos, como Orlando Caputo o Roberto Pizarro. Pero esta “corriente neomarxista” tuvo además otros focos en la Universidad Católica de Chile como fueron la Escuela de Sociología, el Instituto de Investigaciones Sociológicas y el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN), dirigido a comienzo de los años 70 por Manuel Antonio Garretón y con una revista, *Cuadernos de la Realidad Social*, que se ocupó de difundir trabajos de autores como Armand Mattelart, Michel Mattelart, Christian Lalive, Osvaldo Sunkel, Norbert Lechner, Tomás Moulián o Franz Hinkelammert.

Todo este movimiento de ideas de la teoría de la dependencia logró que conceptos como “subdesarrollo” o “dependencia” fueran centrales en las discusiones de esos años (Marsal, 1979). Pero, desde la distancia que otorga el tiempo, estos éxitos fueron fugaces e incompletos ante la ola de dictaduras civil-militares que azotaría a casi toda la región desde la segunda mitad de los años 70. En esa década se puso fin a la democracia representativa

y se terminó con un largo período de prosperidad económica para América Latina y, en general, para todas las regiones del mundo. Se puso en cuestión a toda una época de valoración positiva del desarrollo y de un "estilo capitalista democrático" (Graciarena, 1978: 57). La democracia ligada al desarrollo económico fue, en ocasiones, un tema ajeno de las preocupaciones de numerosos científicos sociales, economistas y sociólogos, más ocupados unos en hacer la revolución, y otros en lograr el tan deseado crecimiento económico más allá de los requisitos políticos y constitucionales. En consecuencia, el golpe de Estado en Chile del 11 de septiembre de 1973 inauguró un "nuevo" modelo de desarrollo: el capitalismo y su racionalidad tecnocrática y neoliberal se instalaron en la región a través del autoritarismo, la violencia y la represión (Faletto, 1999; Urquidi, 2005). Efectivamente, el modelo económico impuesto en Chile constituyó la aplicación más extrema de la ortodoxia monetarista y librecambista de la Escuela de Chicago que fue seguida más tarde por otros países y que se consolidó en América Latina durante los años 80.

Los grandes temas de la sociología del desarrollo latinoamericano no desaparecieron a pesar del esquivo y gris contexto. Si bien sí hubo un cambio en el eje del circuito de las ciencias sociales regionales ante esta nueva ola de exiliados académicos. Una gran parte de los sociólogos y científicos sociales que habían residido en Chile y que escapaban de los golpes militares del Cono Sur se desplazaron, fundamentalmente, a México, a instituciones como el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México o al Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. El exilio latinoamericano resultó clave, de hecho, en la creación en 1974 del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). Esa institución recibió y socorrió a destacados autores preocupados por el desarrollo económico, social y político de la región, destacando, entre otros nombres, los de Fernando Fajnzylber, Jorge Barenstein, María Teresa de Conceicao, Marcos Kaplan, Samuel Lichtensztein, Isaac Minian, José Manuel Quijano, o Pedro Vuskovic (Tenorio, 2009: 59-61). Además en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM siguió desarrollándose el marxismo heterodoxo y se produjeron relecturas críticas del desarrollo económico por parte de autores como Sergio Bagú, Agustín Cueva, Cayetano Llobet, Ruy Mauro Marini o René Zavaleta Mercado. En esos años se consolida también el Instituto de Investigaciones económicas de esa universidad y su revista *Problemas del Desarrollo*, en la cual publicaron dependentistas como Álvaro Briones o Vania Bambirra, y que desde entonces ofrece al lector enfoques críticos a la ortodoxia de la teoría del desarrollo.

Otro buen número de científicos sociales exiliados llegó a Centroamérica, sobre todo a Costa Rica y Venezuela. Muchos otros se reubicaron en instituciones universitarias de Estados Unidos y de Europa gracias a las redes de solidaridad internacional (Bayle, 2008). Costa Rica destacó por albergar las sedes de la CLACSO y de la FLACSO. De hecho, el sociólogo argentino Francisco Delich, en aquel entonces presidente de CLACSO, convocó en 1978 a un conjunto de importantes académicos latinoamericanos y extranjeros para reflexionar en San José sobre las posibilidades futuras de la democracia en América Latina. Los resultados de ese encuentro fueron publicados en 1985 en dos volúmenes con el título *Los límites de la democracia*. Un papel organizativo, institucional e intelectual destacado desde esos organismos regionales lo tuvo el sociólogo guatemalteco Edelberto Torres

Rivas. De este autor destacan los libros *La crisis política en Centroamérica*, de 1981, y *La posible democracia*, de 1987. En Venezuela, por su parte, destacó el Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES) de la Universidad Central, fundado en 1961 y que recibió a importantes teóricos del desarrollo, la planificación y la sociología latinoamericana, como Julio Coronil, Edgardo Lander, Carlos Matus, José Agustín Silva Michelena o Hebe Vessuri.

Este panorama generó un “parteaguas” en la sociología latinoamericana, como así lo definió Agustín Cueva (1988), al separarse las preocupaciones de los sociólogos residentes en México y en América Central de los sociólogos del Sur. Efectivamente: la coyuntura autoritaria motivó a los científicos sociales de América del Sur a buscar nuevas formas de desempeño y de reflexión. Los centros académicos independientes fueron una respuesta para ese contexto y donde la financiación filantrópica extranjera fue decisiva para su mantenimiento (Brunner y Barrios, 1987). Muy importante fue, precisamente, el circuito regional hilado en esos años por la Fundación Ford, bajo cuyo impulso se formaron en 1969 el Centro Brasileño de Análisis y Planeamiento (CEBRAP) de Sao Paulo, dirigido por Fernando H. Cardoso; en 1975 el Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES) de Buenos Aires, encabezado por Guillermo O’Donnell; y en 1976 la Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica (CIEPLAN) de Santiago de Chile, presidida por Alejandro Foxley. Estos centros incluso llevaron a cabo varias investigaciones conjuntas con el propósito de entender “la revolución neoconservadora” que estaban llevando a cabo las dictaduras civil-militares del Cono Sur (Foxley, 1982: 10).

Pero, sin embargo, el pensamiento desarrollista crítico siguió teniendo a la CEPAL de Santiago de Chile como su mayor foco de irradiación y de resistencia teórica (Gurreri y Sainz, 1983). Así, por ejemplo, el libro *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*, de Aldo Solari, Rolando Franco y Joel Jutkowitz, publicado en 1976, sintetiza los debates de la época entre los teóricos de la dependencia y del marxismo, los tecnócratas del pensamiento económico neoliberal y los reformistas democráticos. Además esta obra descuellera también por ser una de las máximas aportaciones sistemáticas de la escuela cepalina en la sociología latinoamericana. Conviene señalar que aquel interés por reclamar la estrecha relación entre democracia y desarrollo económico es el que abriría las páginas de la *Revista de la CEPAL*, creada justamente en ese año de 1976 como órgano expresivo de este organismo internacional. En sus números iniciales publicaron autores como Rolando Franco, Jorge Graciarena, Adolfo Gurreri, José Medina Echavarría, Aníbal Pinto, Raúl Prebisch, Aníbal Quijano, Aldo Solari, Osvaldo Sunkel o Marshall Wolfe, entre otros. Hasta día de hoy esta revista destaca por ser obligada referencia de la sociología del desarrollo en América Latina.

Una de las principales inquietudes compartidas a comienzos de los años 80 por algunos miembros de aquel nutrido grupo de científicos sociales fue el examen de los experimentos neoliberales y la modernización autoritaria. De hecho, el gran mérito de autores como Marshall Wolfe o Jorge Graciarena radicó en instalar en el debate latinoamericano la noción “estilos de desarrollo” para referirse, en apretada síntesis, a las marcadas diferencias cualitativas entre una modernización desarrollista bajo un orden democrático y el desarrollismo en un marco opresor (Wolfe, 1988). Pusieron el acento en que el crecimiento económico por sí solo no eliminaba ni el desempleo, ni el trabajo informal

o la pobreza. Frente a la aparente neutralidad y “espontaneísmo” del neoliberalismo, y frente a la lógica tecnocrática de los expertos, apuntaban a que todo modelo económico es de clara naturaleza política y, como tal, se debe a decisiones y voluntades conscientes. El tema del poder y del tipo de Estado fue especialmente destacado por el mismo Graciarena y Rolando Franco en su libro conjunto *Formaciones sociales y estructuras de poder en América Latina*, del año 1981, y en el que insisten en que la democracia venía a ser el sistema político que mejor se ajustaba a las exigencias del desarrollo económico por ser un sistema de opciones y de decisiones aquilataadas por el debate social. Esa misma preocupación sería continuada por el libro compilado por Rolando Franco, *Pobreza, necesidades básicas y desarrollo*, del año 1982.

Los debates sobre el desarrollo socioeconómico bajo un Estado democrático, las condiciones sociales de subdesarrollo o la situación de dependencia fueron, en alguna medida, desplazados durante los años 80 por el pensamiento único neoliberal (Graciarena, 1988). Hubo un retiro generalizado del Estado y se fue afianzando en América Latina una visión tecnocrática sobre la forma de pensar los asuntos públicos. El mercado fue considerado entonces como el único camino capaz de garantizar un crecimiento económico elevado y de crear las condiciones necesarias para la erradicación definitiva de la pobreza. Sin embargo, esas promesas nunca se consiguieron, pues los años 80 fueron para América Latina la “década perdida”, según la afamada expresión de Norberto González (1986:7). Fueron años de crisis económica provocada por factores como, por un lado, la deuda externa facilitada por la banca privada internacional, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial; y, por otro, la imprudente irresponsabilidad política de presidentes y dictadores afanosos por el dinero fácil de los créditos que se les ofrecían. En consecuencia, se implementaron en América Latina las políticas económicas más austeras y restrictivas recomendadas por los expertos y las tecnocracias internacionales. Todo este contexto crítico y recesivo supuso, para empezar, una transferencia de riqueza y de capacidad de ahorro interno de la región a los acreedores, como al mismo tiempo reforzó los rasgos exportadores de la economía regional y su dependencia al sistema económico mundial. Como evocación de esa época descuella el libro de Fernando Fanjzylber, *La industrialización trunca de América Latina*, del año 1983.

La década de 1990 comenzó para América Latina con un mayúsculo desafío: consolidar los nuevos y recientes regímenes democráticos a partir del desempeño económico en un contexto poco satisfactorio. La lista de costos económicos de la “década pérdida” anterior fueron enormes. Pero más dramáticos, sin duda alguna, fueron las reducciones del gasto público y los retrocesos en las conquistas sociales en materias tales como educación, salud, vivienda o derechos laborales. Todo ello repercutió en un incremento de la desigualdad socioeconómica en toda la región. Los ajustes estructurales de la tecnocracia neoliberal tuvieron rostro humano y se debieron, más que a los corsés económicos impuestos por el llamado “Consenso de Washington”, a la crisis del Estado y a su manera de intervenir políticamente. La “reforma” del Estado latinoamericano comprendió el proceso de desmantelación y privatización de servicios públicos y sociales, la desregulación económica y la flexibilización laboral. No fue, por tanto, una crisis económica, sino una crisis política dentro de la democracia, como apuntó Norbert Lechner con su libro *Los patios interiores*

de la democracia, de 1990. Justamente este autor formaría parte del equipo investigador del PNUD que acuñó y dotó de contenido teórico durante esa década a la noción de “desarrollo humano” como un proceso destinado a ampliar las opciones y oportunidades de participación de la gente en el mismo proceso de desarrollo.

En esos años vuelve a escucharse además la voz crítica de la CEPAL con la que, probablemente, haya sido su última gran apuesta de alcance y aliento teórico en materia de sociología del desarrollo bajo el lema “desarrollo con equidad”. Precisamente Adolfo Gurrieri y Edelberto Torres Rivas inauguraron ese debate dirigiendo el libro colectivo *Los años noventa: ¿desarrollo con equidad?*, de 1990. Ante su pérdida de influencia política en el tablero regional, este organismo quiso recuperar el prestigio de antaño señalando con ese título dos objetivos prioritarios: desarrollar, por un lado, una base productiva en que se conjugaran un aumento continuo de la productividad y una inserción internacional competitiva; y, por otro, construir una sociedad más igualitaria y justa. Tales horizontes demandaban clásicas aspiraciones de la institución como la reducción de la heterogeneidad estructural o la industrialización endógena como desarrollo desde dentro. Muchas de esas reclamaciones quedaron sintetizadas después en el libro *Transformación productiva con equidad*, firmado por la Secretaría de la CEPAL en el año 1996.

En el imaginario intelectual de muchos científicos sociales y sociólogos del desarrollo rondaron, durante buena parte de los años 90, los fantasmas del pasado autoritario y un pesimismo embriagador ante el triunfalismo neoliberal. Sin embargo, los temas de investigación críticos no fueron del todo sepultados y comenzaron, por el contrario, a aparecer una vez más preocupaciones ligadas al reformismo de largo plazo, al desarrollo sostenible y a la extensión de los derechos sociales, la ciudadanía y la cohesión social (Fajnzylber, 1992; Cardoso, 1995; Faletto, 1996). Estos temas se convertirían después en centrales con el cambio de siglo y la revitalización del pensamiento crítico ante la abrupta crisis del modelo neoliberal y sus consecuencias sociales más dramáticas. Una voz tan autorizada como la de Víctor L. Urquidí se atrevió a sentenciar con un tono pesimista que América Latina había perdido el siglo XX en materia de desarrollo económico y social por haber sido un período histórico especialmente accidentado en lo político (Urquidí, 2005). Ello repercutió en que a principios del siglo XXI la región fuese identificada con un desarrollo económico intermedio y como una de las zonas más desiguales del mundo.

A pesar de ese escenario desfavorable, y a partir del cambio de signo en los gobiernos de la región, se articularon viejas esperanzas con los nuevos proyectos políticos y sus modelos de desarrollo. De esta forma, el Estado, la política y la reflexión sobre la democracia aparecieron, una vez más, como preocupación para los sociólogos (Cardoso, 2004). Al igual que en esta reconfiguración del pensamiento social se fueron incorporando demandas de clase, de género, identitarias o étnicas, como, al mismo tiempo, se revisaron conceptualmente categorías como autonomía, participación, plurinacionalidad o emancipación. También proliferaron propuestas que fueron incorporando conceptos como postdesarrollo, subalternidad y otros términos provenientes del Sur global (Escobar, 2010; De Sousa Santos, 2009). Se produjo además durante este siglo XXI una relectura del estructuralismo cepalino, del dependentismo y de otras corrientes de la “sociología crítica” (Roitman, 2008; Beigel 2010; Dos Santos, 2011; Morales, 2012). Todo lo cual

confirmó la estrecha relación entre los procesos políticos y económicos y la dialéctica de las ciencias sociales.

El Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) han sido, en ese sentido, grandes focos animadores de estos proyectos alternativos de sociedad con sus congresos, seminarios y publicaciones. Igualmente ha sido importante en la consolidación actual de la sociología del desarrollo y su discusión sobre sus diferentes estilos y repercusiones la labor de revistas como *Nueva Sociedad* y editoriales como *Siglo XXI* o el Fondo de Cultura Económica. También es destacable la labor de la misma CLACSO en recuperar y difundir las obras de autores fundamentales para entender la sociología del desarrollo en América Latina. Así, por ejemplo, destacan la publicación en el año 2006 del clásico *Sociología de la explotación*, de Pablo González Casanova, o la antología del año 2007 titulada *América Latina, dependencia y globalización*, dedicada al pensamiento de Ruy Mauro Marini. Tampoco han faltado los esfuerzos de la CEPAL y de otros organismos regionales durante estos últimos años por rescatar su tradición de pensamiento dedicado al desarrollo latinoamericano (Ocampo, 2012).

Instituciones como la misma CEPAL o el PNUD se han encargado, de hecho, de teorizar, cuantificar y medir el desarrollo humano a partir de indicadores y estadísticas con el fin de alcanzar unas metas y unos derechos humanos básicos. Se ocuparon inicialmente en difundir para toda América Latina los Objetivos del Milenio para el Desarrollo propuestos por las Naciones Unidas, señalando que la expansión del ingreso y de la riqueza es únicamente una parte del desarrollo y que, por tanto, no hay un vínculo automático entre crecimiento económico y progreso humano. También ha habido una creciente atención por monitorear y realizar auditorías a la gobernabilidad y al estado de la democracia en los países de la región. Respecto al aporte teórico destacan los trabajos *Sociología del desarrollo, políticas sociales y democracia*. Estudios en homenaje a Aldo E. Solari, compilado en el año 2001 por Rolando Franco, y de este mismo autor junto a Arturo León y Raúl Atria, *Estratificación y movilidad social en América Latina*, del año 2007 y que aporta una comprensión al diseño y la puesta en práctica de políticas públicas dirigidas a reducir la “transmisión intergeneracional de la desigualdad”. Últimamente el foco de la CEPAL ha estado puesto en reflexionar sobre un nuevo estilo de desarrollo basado en el impulso a la igualdad y a la sostenibilidad ambiental (CEPAL, 2016).

Las actuales y cambiantes condiciones políticas de América Latina plantean, para ir concluyendo, un interrogante sobre las continuidades y rupturas dentro de la tradición sociológica del desarrollo. El precipitado de la hora impone, en todo caso, una aguda reflexión alrededor de los diversos modelos de integración regional y sus proyectos de sociedad, como también obliga a enfrentar viejos desafíos, tales como la dependencia de la región al comercio exterior y, fundamentalmente, la cuestión de la desigualdad social y la definitiva erradicación de la pobreza. De lo que se trata, al fin y al cabo, es de pensar proyectos desarrollistas que dejen de lado la búsqueda de la “solución correcta” y la receta milagrosa del crecimiento económico y que, en cambio, alienten la construcción de auténticas sociedades democráticas. La cuestión no es crecer más o menos, ni todo pasa por remedios tecnocráticos o criterios científicos, sino el fondo está en asumir la capacidad

de decisión política para asegurar la igualdad, la justicia y la dignidad. Como también se impone pensar y reflexionar sobre los aspectos sociales que hacen posible la democracia. En fin, estos dilemas morales giran, una y otra vez, sobre la tensión histórica permanente entre democracia y crecimiento económico que ha caracterizado, sin duda alguna, la institucionalización y consolidación de la sociología del desarrollo en América Latina. w

## Referencias Bibliográficas

- BAYLE, P. (2008) "Emergencia académica en el Cono Sur: el programa de reubicación de científicos sociales (1973-1975)". *Íconos*. Nro. 30, 51-63.
- BEIGEL, F. (2009) "La FLACSO chilena y la regionalización de las ciencias sociales en América Latina (1957-1973)". **Revista Mexicana de Sociología**. Volumen 71, Nro. 2, 319-349.
- BEIGEL, F. (2010) (Dir.) **Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)**. Buenos Aires: Biblos.
- BIELSCHOWSKY, R. (1998) "Evolución de las ideas de la CEPAL". **Revista de la CEPAL**. Número extraordinario, 21-45.
- BRUNNER, J.J.; BARRIOS, A. (1987) **Inquisición, mercado y filantropía. Ciencias Sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay**. Santiago de Chile: FLACSO.
- CARDOSO, F. H. (1995) "Democracia y desarrollo". **Revista de la CEPAL**. Nro. 56, 7-11.
- CARDOSO, F. H. (2004) "Más allá de la economía: interacciones de la política y desarrollo económico". **Revista de la CEPAL**, Nro. 83, 7-12.
- CASAS GRAGEA, Á. M. (2006) **La teoría de la dependencia**. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional.
- CEPAL (2016) **Horizontes 2030: la igualdad en el centro del desarrollo sostenible. Síntesis**. México: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recurso electrónico disponible en: <http://periododesesiones.cepal.org/36/es/documentos/horizontes-2030-la-igualdad-centro-desarrollo-sostenible-sintesis>
- CUEVA, A. (1988) "Sobre exilios y reinos. (Notas) Críticas sobre la evolución de la sociología sudamericana". **Estudios Latinoamericanos**. México: CELA-UNAM.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2009) **Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social**. Buenos Aires: CLACSO-SIGLO XXI.
- DI FILIPPO, A. (2007) "La Escuela Latinoamericana del Desarrollo". **Cinta de Moebio**. Nro. 29, 124-154.
- DOS SANTOS, T. (2011) **Imperialismo y Dependencia**. Caracas: Biblioteca Ayacucho de Clásicos Políticos da América Latina; Banco Central de Venezuela.

- ESCOBAR, A. (2010) “Una minga para el posdesarrollo”. **Signo y Pensamiento**. Volumen XXX, Nro. 58, 306-312.
- FAJNZYLBBER, F. (1992) “Industrialización en América Latina. De la «caja negra» al «casillero vacío»”. **Nueva Sociedad**. Nro. 118, 21-28.
- FALETTO, E. (1996) “La CEPAL y la sociología del desarrollo”. **Revista de la CEPAL**. Nro. 58, 191-204.
- FALETTO, E. (1999) “De la teoría de la dependencia al proyecto neoliberal: el caso chileno”. **Revista de Sociología**. Nro. 13, 127-140.
- FOXLEY, Alejandro (1982) “Experimentos Neoliberales en América Latina”. **Colección Estudios CIEPLAN**. Nro. 7.
- GRACIARENA, J. (1978) “Entre realidad y utopía. La dialéctica de las ciencias sociales latinoamericanas”. **Revista de la CEPAL**. Nro. 5, 35-63.
- GRACIARENA, J. (1988) “Una esperanzada visión de la democracia”. **Revista de la CEPAL**. Nro. 35, 83-92.
- GONZÁLEZ, N. (1986) “Reactivación y desarrollo: el gran compromiso de América Latina y el Caribe”. **Revista de la CEPAL**. Nro. 30, 7-16.
- GURRIERI, A.; SAINZ, P. (1983) “¿Existe una salida equitativa y democrática para la crisis? Algunas propuestas a la luz del pensamiento de la CEPAL”. **Revista de la CEPAL**. Nro. 20, 131-152.
- MARSAL, J. F. (1979) **Dependencia e independencia. Las alternativas de la sociología latinoamericana en el siglo XX**. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- MORALES, J.J. (2010) “José Medina Echavarría y la sociología del desarrollo”. **Íconos**. Nro. 36, 133-146.
- MORALES, J.J. (2012) “De los aspectos sociales del desarrollo económico a la teoría de la dependencia. Sobre la gestación de un pensamiento social propio en Latinoamérica”. **Cinta de Moebio**. Nro. 45, 235-252.
- OCAMPO, J.A. (2012) **La historia y los retos del desarrollo latinoamericano**. Santiago de Chile: CEPAL.
- RODRÍGUEZ, O. (1988) **La teoría del subdesarrollo de la CEPAL**. México: Siglo XXI.
- ROITMAN, M. (2008) **Pensar América Latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana**. Buenos Aires: CLACSO.
- TENORIO, M. (2009) “Orígenes del Centro de Investigación y Docencia Económicas, AC.”, en **35 años del CIDE. 1974-2009**. México: CIDE, 21- 119.
- URQUIDI, V. L. (2005) **Otro siglo perdido. Las políticas de desarrollo en América Latina (1930-2005)**. México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.
- WOLFE, M. (1988) “Los actores sociales y las opciones de desarrollo”. **Revista de la CEPAL**. Nro. 36, 143-147.



UNIVERSIDAD  
DEL ZULIA

---



espacio  
abierto

Cuaderno Venezolano de Sociología

*Vol 25, N°3* \_\_\_\_\_

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en septiembre de 2016, por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

[www.luz.edu.ve](http://www.luz.edu.ve)  
[www.serbi.luz.edu.ve](http://www.serbi.luz.edu.ve)  
[produccioncientifica.luz.edu.ve](http://produccioncientifica.luz.edu.ve)